

[Enlace al artículo de El País Digital \(22-12-08\): El Papa pide "proteger" a la Humanidad de las conductas gays. Benedicto XVI aboga por una "ecología del hombre, que le proteja de la autodestrucción"](#)

UNA INQUIETANTE REFLEXIÓN SOBRE LOS MENSAJES DE PAZ, AMOR Y LIBERTAD QUE DEBIERAN EMANAR DE LOS PASADOS DIAS DE NATIVIDADES Y EPIFANIAS

Es sabido que nunca se produce el deseado estado de plena felicidad, paz y amor universal, ni siquiera en estos días que se presentan como un oasis de bondad.

Andamos más con el deseo que con la realidad y nos hemos pasado los días navideños deseándonos felicidad unos a otros, pero han seguido las injusticias, las guerras, el odio, la violencia...Podríamos alzar una larga lista de ejemplos; algunos públicos y patentes y otros, no por solapados, menos graves.

Sin restarle importancia a ninguno, nos ha dejado perplejos y preocupados la clara incitación a la violencia, en vísperas de estas últimas Navidades, proferida nada menos que por un Jefe de Estado.

Estamos asistiendo, desde hace unos años, a la dura controversia, sobre los derechos de los homosexuales y casi sobre el derecho a su misma existencia y libertad. No vamos a teorizar aquí sobre las poderosas razones por las que toda sociedad tendría que ser honesta consigo misma y entenderlos y defenderlos, aún a sabiendas de que en ciertos estamentos y en determinadas posturas personales, pueda llegar a ser costoso y a veces resistente.

Pero hay que admitir que sobre este tema se producen de continuo públicas discusiones, manifiestos y opiniones encontradas y que, de hecho, existen colectivos de esta condición sexual. O sea, que es una realidad: Hay hombres gays y mujeres lesbianas. Guste o no.

Por otra parte, es evidente que a estas alturas de la historia de la humanidad – estamos sólo en el siglo XXI de la era cristiana – todavía se practican ablaciones de clítoris, se lapida a niñas y mujeres adúlteras o simplemente violadas, se reclutan niños para guerras tribales, se prohíbe la enseñanza a mujeres y niñas y, entre el largo etcétera de este tipo de abusos, en unos países se persigue, en otros se condena y en algunos se ahorca o se lapida a los homosexuales.

No recuerdan las escalofriantes fotografías en los periódicos de mediados del pasado año 2008, de unos adolescentes ahorcados por su condición de

homosexuales, colgando de unas grúas en Irán? Y las noticias de torturas y asesinatos en países Hispanoamericanos? Y las lapidaciones en ciertos países de África? Y las demás formas de violencia, psíquica y física en muchas partes del mundo, incluyendo España, a pesar de la leyes liberalizadoras recientemente dictadas por el actual Gobierno? Los insultos, las vejaciones y las agresiones están a la orden del día.

Pues bien, en vigilias de aquellos días navideños, ribeteados de celebraciones religiosas que parecen hablar de paz, esperanza, caridad, justicia, defensa de los más débiles, de los perseguidos, de los humildes..., un Jefe de Estado europeo, que ya se había distinguido por su incomprensión hacia estas personas, ha soltado la “perla” de que teníamos que “defendernos” de los homosexuales.

Se trata de Joseph Ratzinger que, a su cargo de Jefe del Estado Vaticano, añade el de Jefe espiritual y cabeza visible de una Iglesia (o viceversa) , concretamente la católica, apostólica y romana, que predica una religión, de origen no tan antiguo como la judaica y de unos quinientos años anterior a la islámica, con las que comparte, especialmente con esta última, su incomprensión, recelo, odio y persecución sobre todo lo que no haya emanado de sus postulados y, entre otras muchas aberraciones, su incomprensible lucha contra esta manifestación de la sexualidad en el mundo.

Hemos leído en el diario El País del día 23 de diciembre pasado:

“El mundo necesita una “ecología” que “salve” a las personas *normales* de la amenaza de los homosexuales, igual que hacen falta políticas que protejan las selvas, dijo ayer Benedicto XVI. En una recepción navideña a los miembros de la curia, el Papa también criticó el cambio de sexo de los transexuales.”

De nuevo la Religión azuzando a la opinión pública contra algo que todavía no admite, porque no comprende o no quiere comprender. O porque no forma parte de su cerrado mundo de realidades a su medida. Quema de brujas?, Galileo?, Giordano Bruno?, Preservativos?, Células madre?...

Sea lo que fuere, el daño que se puede causar con estos anuncios es incalculable. Se está diciendo a la gente, no ya que no se está de acuerdo con tal o cual cosa, sino que “hay que defenderse” de determinadas personas. Qué puede llegar a significar este “defenderse”? Hay algún ataque? Es que estamos en guerra? Y esto lo dice públicamente el Jefe de la Iglesia católica, con millones de fieles, no todos tolerantes y posiblemente no todos pacíficos. No se trata de una verdadera provocación a la violencia?

En 1995, desde su cargo de Cardenal de la Congregación por la Doctrina de la Fe (antes Santa Inquisición), ya enseñó al mundo su peculiar manera de resolver los asuntos. Ante las dudas y vacilaciones que al parecer provocaron a la Iglesia el progresivo conocimiento de la existencia de la celiacúa (intolerancia al gluten) y sus problemas con la comunión con la hostia de trigo, llegó a ordenar que **“los aspirantes al sacerdocio afectados de celiacúa, alcoholismo o enfermedades análogas(?), atendida la centralidad de la celebración eucarística en la vida sacerdotal, no puedan ser admitidos a las órdenes sagradas”**. En esta ocasión se abstuvo de incluir en ese heterogéneo grupo de “capiti- disminuidos”, a los homosexuales si bien más adelante, ya investido Papa Benedicto XVI, los tuvo en cuenta en sus proclamas y les prohibió también acceso al sacerdocio.

Allá todo este mundo con sus constantes contradicciones.

Nosotros, sólo pedimos que por la cúpula eclesiástica se reconsidere esta postura beligerante, que eche mano de una de sus premisas como, por ejemplo, la caridad cristiana y que procure abstenerse de librar proclamas que estigmaticen y señalen como peligrosas a personas o grupos que por su étnia, religión, nacionalidad, condición sexual o cualquier otra característica, puedan llegar a ser perseguidos, maltratados o humillados por fanáticos o por piadosos mal orientados.

Y esto, no lo pide un colectivo de los que son objeto de estos hostigamientos, sino un colectivo fuera de sospecha (suponemos!). Un grupo de madres y padres heterosexuales, entre los que quizás se cuenten personas no menos creyentes que sus Eminencias, los miembros de la Curia Romana.

ASOCIACION DE MADRES Y PADRES DE GAYS Y LESBIANAS
<http://www.ampgil.org/>

ERROR: syntaxerror
OFFENDING COMMAND: --nostringval--

STACK:

/Subject
(D:20090130080623)
/ModDate
(Benedicto XVI)
/Keywords
(PDFCreator Version 0.8.0)
/Creator
(D:20090130080623)
/CreationDate
(Kings)
/Author
-mark-